

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

Las condiciones del trabajo en el territorio agro-exportador del sur santafesino.

Albanesi, Roxana, Propersi, Patricia, Duré, Liliana y Tifni, Evangelina.

Cita:

Albanesi, Roxana, Propersi, Patricia, Duré, Liliana y Tifni, Evangelina (2010). *Las condiciones del trabajo en el territorio agro-exportador del sur santafesino*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/398>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/dDD>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales”

Mesa 23: Contrafuegos. Flexibilización del trabajo y precarización del empleo. ¿Cómo vivimos y trabajamos hoy?

Las condiciones del trabajo en el territorio agro-exportador del sur santafesino.

Albanesi, Roxana; Propersi, Patricia, Duré, Liliana; Tifni, Evangelina.¹

Introducción

Hacer referencia a “cómo vivimos y trabajamos hoy”, cuestión convocante de esta mesa de “trabajo”, invita a presentar y reflexionar acerca del mundo del trabajo en su cotidianeidad. En este caso se presentan las condiciones del trabajo y los trabajadores en localidades ubicadas al sur de la provincia de Santa Fe. Estos pueblos y ciudades constituyen un universo con heterogeneidad interna en cuanto a la cantidad de pobladores, la diversidad de actividades económicas y de demanda de trabajos, las tradiciones productivas y el desarrollo educacional y cultural. Sin embargo, tienen en común que el sector agroindustrial -presente en la esfera exclusiva de la producción de la materia prima o con residencia de empresas vinculadas a la comercialización, los servicios y/o la industrialización- es fundamental en su dinámica económica y social global.

En el artículo se intenta reflexionar sobre los trabajos y trabajadores presentes en el territorio organizado históricamente para la exportación de materias primas. Como así también, presentar y describir los diferentes tipos de trabajos y trabajadores demandados por el nuevo orden de la producción en el territorio de la agro-exportación. Se busca analizar las características que el trabajo asume en un contexto de crecimiento económico y mecanismos distributivos no equitativos.

¹ Miembros del Grupo de Estudios Agrarios . Facultad de Ciencias Agrarias. Universidad Nacional de Rosario – Correos electrónicos de referencia: ralbanes@unr.edu.ar; pproper@unr.edu.ar; lilidure@hotmail.com y tifnievangelina@gmail.com

Para este trabajo se realizó, en una primera etapa, un censo de las localidades agrarias santafesinas ubicadas al sur del paralelo 32, consignando aspectos demográfico, económicos y sociales. En la segunda etapa se seleccionaron localidades a partir de un muestreo inducido para realizar entrevistas en profundidad a informantes calificados. Las mismas fueron realizadas en las localidades de Arroyo Seco, San Lorenzo, Chabás, Cañada de Gómez, Tortugas y Soldini.

Las múltiples dimensiones del concepto de trabajo

“Fuente simultánea de progreso y de sometimiento, de creatividad y de embotamiento, de oportunidades y de frustraciones, de riqueza y de pobreza: no es de extrañar que el trabajo haya sido pensando durante tanto tiempo en términos oposicionales” Hopenhayn, M (243: 2006)

Un análisis histórico de la percepción acerca de la naturaleza del trabajo para el hombre y para la sociedad permite apreciar cómo en algunos momentos, ciertas culturas acentuaron las cuestiones positivas, vitales, como autonomía, creatividad, superación, mientras que otras encontraron en el trabajo sólo sumisión, condena, extrañamiento, alienación.

La asociación del concepto de trabajo como referencia al empleo remunerado, al salario, fue el resultado del desarrollo de las relaciones productivas capitalistas. Gorz (1997) afirmó que la noción contemporánea de trabajo es una invención de la modernidad. La sociedad industrial se entendió como una sociedad de trabajadores y el trabajo remunerado fue el factor más importante de socialización, a partir de ese momento se transforma en la referencia dominante no sólo en términos económicos, sino también, psicológicos, culturales y simbólicos, constituyéndose en el principal soporte en la estructura social (Castel, R.; 2004). Esta es la razón por la cual el trabajo es una cuestión fundamental en la construcción de la identidad de los individuos.

En Occidente, bajo la estructura capitalista, la noción de trabajo posee una dimensión dual. Marx señaló la necesidad del trabajo para mantener el metabolismo social entre humanidad y naturaleza; pero a la vez advirtió que -bajo el imperio de la mercancía-

la actividad necesaria y vital se transforma en actividad impuesta, exterior, forzada y compulsiva. Estas características le otorgan al trabajo la cualidad de alienante, sin embargo, tal como lo señala Antunes (2005), no existe alienación mayor que la del no-trabajo, la del desempleo. Esta dualidad expresada en la circunstancia de ser un acto propio de humanidad y portador de su creatividad y -a la vez- la sujeción que tal acto impone, ponen de manifiesto la dimensión dialéctica del trabajo.

Historia reciente del trabajo

El mundo del trabajo ha sufrido grandes, profundas transformaciones durante las últimas tres décadas. A nivel mundial, el capitalismo industrial sustituyó trabajo humano por nuevas tecnologías, de esta manera, no incorporó la mano de obra disponible. El Estado dejó de ser el garante del pleno empleo y se verificaron profundos retrocesos de las políticas de protección social.

Los cambios tecnológicos afectaron las rutinas productivas, las formas de organizar y gestionar los procesos productivos y la relación entre oferta y demanda de trabajo. La combinación de la automatización y la cibernética profundizaron la tendencia a la sustitución de trabajo humano; a su vez, las “maquinarias” más complejas exigieron nuevas especializaciones y calificaciones de los trabajadores. La paulatina y constante automatización de gran parte de los procesos de trabajo incrementó la productividad y disminuyó la demanda del trabajo, abaratando el precio del mismo.

Las nuevas tecnologías ahorradoras de mano de obra tienen consecuencias económicas, sociales y culturales muy diversas en distintos lugares y países. Más aún, el impacto tecnológico ha tendido hasta ahora a agudizar la heterogeneidad de las estructuras socio-productivas y a polarizar diferencias sociales y culturales suscitando reacciones simultáneas de adhesión y rechazo “La realidad del trabajo en todo el mundo es hoy crítica, tanto por la crisis de empleo como por la incertidumbre de cómo mantener (o crear) protección social frente a dicha crisis. Para la periferia latinoamericana, todo esto irrumpe en un contexto endémicamente precario, donde -en muchos países- son más los trabajadores informales que los empleados en el sector formal-moderno de la economía (Hopenhayn, M: 228; 2006)

Al cambiar las condiciones del trabajo se transforma también la “clase que vive del trabajo” (Antunes, R; 2005) La clase trabajadora ya no es aquella integrada fundamentalmente por asalariados permanentes, de tiempo completo y condiciones formales de trabajo, sino que se agregan masivamente el universo de trabajadores transitorios, de tiempo parcial e informales.

Las tecnologías determinaron una pérdida de importancia cuantitativa de los trabajadores manuales, fabriles y un incremento de asalariados vinculados a los servicios y de las formas de trabajo autónomas (cuenta propistas). Por un lado, existen sectores sociales con capacidad económica para comprar tiempo libre a través de la contratación de servicios personales. Los trabajadores de servicios liberan tiempo e incrementan la calidad de vida de quienes pueden pagarles. Por otro lado, han crecido también numerosas empresas prestadoras de servicios que, en la etapa fordista, se encontraban integradas a la lógica fabril. Sin embargo, también dentro de los trabajadores ubicados en este sector ha comenzado a declinar la demanda y crecido el empleo precario, propiciado –entre otras causas- por los adelantos tecnológicos y teleinformáticos.

El capital, al aumentar el uso de *trabajo muerto* favorece un desempleo cuya magnitud lo torna estructural, éste –a su vez- contribuye al incremento de la precarización del *trabajo vivo*. La baja necesidad de trabajo permite al capital diferenciaciones que implican la exclusión de trabajadores considerados “viejos”, de perfil fordista con reclamos de salarios formales y estables, con prácticas de agremiación y de acciones colectivas; el incremento del trabajo femenino con diferencias salariales a la baja, la incorporación de trabajadores jóvenes con mayor capacidad de adaptación para trabajos flexibilizados e intermitentes que se imponen “naturalizados”, como condición de la vida cotidiana contemporánea (Antunes, R; 2005)

Otra característica sobresaliente en el mundo contemporáneo del trabajo es la expansión de trabajo dotado de mayor dimensión intelectual, ya sea en las actividades industriales más informatizadas como en el sector de los servicios y las comunicaciones. “Un producto antes de ser fabricado debe ser vendido... esta estrategia está apoyada en la producción y consumo de las información. Moviliza importantes estrategias de comunicación y de marketing para recoger la información (conocer las tendencias del mercado) y la hace circular (construir el mercado) (Vicent, 1995, 160 citado por Antunes,

R). En esta dirección, Gorz señala que el aumento de trabajo intelectual y la generación permanente de cambio técnico, colaboran con la segmentación de la clase trabajadora, dónde un grupo de trabajadores integra una “élite” que lo separa de su origen de clase y de su organización, otorgándoles una identidad social diferente, son los que “luchan y ganan” y se diferencian de aquellos que trabajan en tareas repetitivas, simple y manuales. La sociedad salarial no se construye como sociedad homogénea, ni desprovista de conflictos.

Castel advierte que, para la sociedad francesa de mitad del siglo pasado, frente a los avances de la seguridad social la “lucha de clases” fue cambiada por la lucha por los puestos de trabajo y las diferentes categorías. Es que, en esa sociedad, el asalariado dejó de ser un estado lamentable para convertirse en un modelo privilegiado de identificación. Si bien esta referencia se hace para trabajadores de un país que conservó - hasta los años 70- la plena vigencia del Estado de Bienestar, es un análisis que puede también aplicarse a grupos asalariados formales de países como Argentina.

Dentro del empleo se profundizó la diferenciación en función de las calificaciones requeridas, surgiendo un grupo reducido de trabajadores altamente calificados con saberes profesionalizados, un grupo mayor de trabajadores inmerso en procesos laborales repetitivos y simples, con remuneraciones bajas y precarizadas y un sector excluido de las posibilidades de ocupación. El desempleo, la precarización de las condiciones laborales, la inestabilidad y flexibilización del trabajo y de los contratos, el surgimiento de trabajos parciales y las políticas de subsidios para desocupados, se convirtieron en características sobresalientes de la etapa.

Esta breve presentación pretende expresar que “la clase que vive del trabajo” hoy se encuentra externamente limitada por las estrechas condiciones que le imprime el capital e internamente fragmentada por estas mismas condiciones que adquirieron las formas ideológicas de la competencia, el triunfo de los mejores, el estímulo y el premio al esfuerzo asociado a las mayores posibilidades de consumo y al éxito individual

Origen y dinámica de las localidades

En la expansión capitalista del siglo XIX la región pampeana fue un territorio proveedor de materias primas y alimentos para los países europeos industrializados. El Estado nacional se constituyó en un actor privilegiado en la organización de este territorio, no sólo al formalizar la propiedad privada de una inmensa superficie de tierras fiscales, sino al promover la llegada de población europea y facilitar la radicación de capitales extranjeros en los lugares claves para otorgar dinamismo al modelo agro-exportador.

La economía agroexportadora determinó la forma de ocupación productiva de las tierras. En el sur de Santa Fe fueron fundados más de un centenar de pueblos y sus actividades principales eran la agraria, el comercio o el transporte ferroviario o actividades vinculadas. Las técnicas productivas hacían necesaria la radicación de la gente. El trabajo familiar en las actividades agropecuarias -tanto de colonos como arrendatarios- y el asalariado en actividades agropecuarias, comerciales, de transporte y manufactureras eran las formas preponderantes y necesarias en esta etapa. El crecimiento constante del área sembrada y del volumen de granos exportados requirió necesariamente un incremento en la cantidad de hombres destinados a la cosecha, la estiba y el transporte.

También se desarrollaron actividades artesanales, manufactureras y de incipiente industrialización en la medida que crecían los mercados y también la demanda de bienes social y espacialmente diferenciados. Eran muy distintas la demanda de las zonas urbanas que las rurales. Los principales establecimientos industriales se ubicaban en los centros urbanos y dependían –con alcances diferentes según rubro- de la importación de materia prima (paños para la industria textil); insumos (mármoles para la construcción o maderas para la producción de muebles) y maquinarias u otro tipo de tecnologías de la que dependían totalmente (molinos harineros). Este último tipo de empresa fue la rama industrial más relevante de la provincia y los molinos harineros – originariamente iniciados en las chacras de los colonos- se radicaron en las ciudades o villas de mayor envergadura del sur santafesino (Bonaudo, 2006)

A partir de 1.930 la sustitución de importaciones dejó su huella en el territorio. Por un lado, se inició un proceso de migración rural donde numerosos chacareros sin tierra encontraron una nueva inserción económica y social como asalariados industriales en las

grandes ciudades. Por otro, en las localidades agrarias se reflejará el proceso con la instalación y/o con el crecimiento de las cremerías, molinos, aceiteras, frigoríficos, talleres de producción de maquinarias agrícolas (trilladoras, segadoras), el fortalecimiento de las cooperativas agrícolas y la mayor presencia de acopios privados.

El crecimiento del mercado interno propició el desarrollo de las actividades industriales vinculadas con la canasta de alimentos básicos para la población y este rol (histórico pero opacado por la agroexportación) favoreció una diversificación de actividades primarias, manufactureras y de servicios que configuraron de una manera diferente las posibilidades de trabajo de los pobladores del área (Cloquell et al, 2009).

Las transformaciones del territorio del sur santafesino.

A partir de la segunda mitad del siglo XX la región se perfila como un espacio paradigmático para la inversión de capital. A fines de la década del 70, además del expreso propósito político de des-industrialización, se inicia la modernización del sector agropecuario. La mecanización total de las labores agrícolas, la incorporación masiva de insumos químicos y el mejoramiento genético de semillas incrementaron la producción y la productividad del agro. Este salto cuanti y cualitativo fue necesario para la re-primarización de la economía nacional e implicó una profundización de las relaciones capitalistas en el agro.

Los modelos tecnológicos adoptados en la agricultura vincularon el capital local con el de las grandes empresas transnacionales, que asentadas en el área, modificaron el perfil industrial desarrollado hasta el momento.

La conexión de la agricultura local de exportación con la economía mundial creó condiciones totalmente diferentes. Se modificó la estructura social agraria impactando fuertemente en la necesidad de trabajo y en el uso de la tierra, profundizándose un proceso de concentración productiva y desaparición de pequeños productores en la región. La disminución de unidades productivas se hizo evidente en la comparación entre los censos de 1988 y 2002; de la existencia de 36.844 empresas agropecuarias se pasó a 28.034, un 24 % desapareció en un lapso de 14 años.

Desde los años 90 los intereses ligados al agro-negocio, el mercado, determinaron la forma de posesión y uso del territorio en el cual las localidades se encuentran. El sector agropecuario se uniformizó en el sentido de la producción de una única materia prima con capacidad para obtener las más altas rentas (la soja) y se revitalizó el régimen histórico de acumulación basado en los recursos naturales. Desde este punto de vista, el carácter de la actividad económica y social local queda mayormente conectada con la agricultura y restringida a actividades muy específicas fuera de ella. Este rasgo da lugar a la denominación de *localidad-gestión* como un lugar construido en función del capital global (Cloquell et al, 2009)

La capacidad agroecológica y la presencia de espacios eficientes para la circulación del capital, en gran parte creados a lo largo de la historia de inserción internacional de la región, favorecen esta presencia del capital global que no encuentra obstáculos políticos para el despliegue de sus estrategias.

El complejo oleaginoso se constituyó en el sector principal de la economía regional. Los puertos privados y aceiteras de origen transnacional se radicaron en el sur de Santa Fe. Los complejos sojero, cárnico y lácteo son los sectores agroindustriales centrales de la economía zonal. Más allá de este predominio también se constata la presencia de industrias locales, con fuerte presencia de empresas de capital nacional (molinos harineros, industria del calzado, industria del mueble, entre otros) y una importancia creciente de empresas satélites de las transnacionales cuyas estrategias de acumulación flexible las lleva a tercerizar la producción de insumos y gran parte de los servicios necesarios para su actividad.

Estas transformaciones afectan el mercado de trabajo. Se ha constatado que la agriculturización, el modelo tecnológico agrario y la organización capital intensiva de empresas acopiadores e industriales no generan puestos de trabajo directos. En este estado de los conocimientos sobre el tema se infiere que el trabajo se ve dinamizado en forma indirecta a través del empleo en empresas satélites de las transnacionales y –principalmente- en el área de servicios. En algunas localidades la presencia de pymes con producción industrial dedicada al consumo interno genera un volumen de trabajo asalariado relativamente mayor que las grandes transnacionales de la transformación y comercialización de la soja.

El mundo del trabajo en este territorio está fundamentalmente definido por la dinámica de la producción agropecuaria y la agroindustria y servicios vinculados a la misma. En la medida que aumenta la escala de las localidades (ciudades de 10.000 habitantes o más) se encuentran otras ramas de la actividad industrial, de los servicios y el empleo público que dinamizan la demanda de trabajo local. Sin embargo, esta mayor diversificación de oportunidades laborales no desdibuja la importancia jerarquizada de la agroexportación territorial.

Hasta el momento no hay información estadística que permita caracterizar a las localidades gestión de la agricultura como universo particular de estudio. Los datos oficiales hacen referencia a la totalidad provincial o a los dos principales conglomerados urbanos: Gran Rosario y Gran Santa Fe.

Los datos del Instituto Provincial de Estadísticas y Censos (IPEC) demuestran que el sector comercio es uno de los más dinámicos de los últimos años y que –pese a que se verifica un descenso del desempleo – desde la crisis financiera internacional de 2008 también se verifica que cayeron los puestos de trabajo registrados en los sectores de la construcción, financiero e industria manufacturera.

Actividades económicas y trabajo en las *localidades-gestión* de la agricultura - Las percepciones locales

La referencia a la vida cotidiana y sus conexiones con el mundo del trabajo y la reproducción social es imprescindible cuando se pretende aprehender algunas de las dimensiones esenciales del ser social. Antunes, R (164:2005)

Una característica predominante del trabajo local es la contracción del empleo. La disminución del trabajo agrario, debido a las nuevas tecnologías, resulta determinante en localidades cuya economía se encuentra “atada” al sector agropecuario.

“...se ve... el consumo se ve, el banco trabaja también gracias a ellos (productores agropecuarios). Aquí están los empleados comerciales, la policía, la Comuna y los docentes y después pará de contar, porque no hay ningún otro tipo de empleados.

Empleados de comercio, en este momento, hay 49 titulares, nada más". **Empleada de Comuna**².

"...Decimos que es un efecto en cascada. Lo vemos en Chabás. Si el sector del campo está reactivado todos estamos reactivados." **Directora de escuela secundaria**

Desde hace tres décadas la agriculturización del área determinó una menor necesidad de trabajo de los productores y sus familias y una caída del trabajo asalariado permanente. El desplazamiento de actividades productivas tradicionales y el último paquete tecnológico, adoptado masivamente en los años 90, implicó una simplificación de las tareas y una concentración del trabajo en dos meses del año.³

La menor necesidad de mano de obra generó un cambio -no sólo en las opciones económicas para la subsistencia- sino también una profunda transformación en la identidad laboral de la localidad. "*Trabajar en el campo*" no es ya uno de los clásicos destinos posibles para parte de la población con menos educación formal y tradición familiar en oficios agropecuarios.

"(...) Y con la soja vos ves que aparecieron nuevos trabajos...?"

No, porque con la tecnología... además el colono se compra unas máquinas que yo las he visto trabajando y en 15 días se termina la cosecha. En 15 ó 20 días se levanta la cosecha de soja, no es como antes...(...) La gente del sindicato... antes había mucha gente del sindicato que trabajaba en la época de cosecha y ahora, viste la paleada (acarreo de granos) y todo eso no existe más...". **Empleada de Comuna**

² Las citas corresponden a la base de datos generada por el Grupo de Estudios Agrarios (GEA) de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Rosario.

³ La selección ecosistémica de la soja como cultivo principal y las modificaciones en el sistema de implantación y conducción de los cultivos que se introducen con la generalización de la siembra directa y el posterior surgimiento de la semilla transgénica resistente al glifosato, devino en una simplificación de las tareas que se expresa en la composición del trabajo en las explotaciones, en el aporte de trabajo de las familias y en la demanda de trabajo asalariado.

Esta intensificación de la agriculturización, dejó su impronta no solo en las unidades productivas agropecuarias sino también en las comunidades rurales. Ya que desaparecen las tareas vinculadas al mantenimiento de maquinarias y todo el sistema que implicaba un tipo de producción que combinaba agricultura con ganadería. Cloquell, S; et al (2007)

“... Y, trabajo rural, ahí sí que no hay mucho. Si tenés maquinarias podés ser contratista ó alquilar, otra cosa no creo....” **Ex trabajador rural.**

En las localidades más pequeñas se generan pocas alternativas que atenúen los ritmos de la producción primaria. El agro resulta el vínculo por excelencia de la localidad con la economía reforzando las consecuencias de la reducción de empleos de la sociedad actual.

“Los jóvenes no encuentran trabajo, al contrario de otra época cuando nos recibimos nosotros. La mayoría de mis compañeros fueron a trabajar, por ejemplo, a bancos, a empresas (...) Ahora no se consigue tan fácilmente un trabajo. Los chicos se vuelcan a estudiar... el que tiene poder adquisitivo se va a estudiar, no se quedan porque acá no tienen porvenir. Se va a convertir en un pueblo de niños y de jubilados” **Directora de la escuela primaria.**

Para insertarse laboralmente es necesario contar con otro recurso, el capital, donde el trabajo se incorpora a un servicio prestado (servicios de siembra, pulverización, cosecha, enfardado, entre otros). Dentro de esta línea puede situarse el crecimiento de trabajo por cuenta propia, tanto asociado a la propiedad de capital como a la venta de trabajo solamente.

El nuevo mapa productivo redefine las capacidades zonales. En las localidades cercanas a Rosario la actividad hortícola resultaba central para el abastecimiento de la ciudad y sus alrededores.

“...No quise saber más nada con el trabajo de la quinta, además en Soldini ya ni quedan quintas, todos los quinteros viejos terminaron vendiendo o loteando ... para colmo, ni se conseguían semillas fácilmente y para comprar plantines era todo un lío, ni te cuento lo que me costaba conseguir gente para trabajar... ya no quise saber más nada, y me compré esta Trafic y conseguí trabajo de flete...” **Trabajador por cuenta propia**

El tradicional cinturón verde, es otro espacio que sufre el embate de la agricultura de soja. Pocas actividades pueden competir exitosamente con un cultivo que cuenta con una cotización internacional privilegiada y con un modelo tecnológico ahorrador de trabajo y esfuerzo cotidiano.

“- ...somos tres hermanos y tenemos nada más que 28 ha. Antes -cuando éramos jóvenes- sembrábamos papa y espárragos, ... por acá se hacía mucho espárragos pero por falta de precio la gente se fue a otra cosa (igual que con la papa), hay gente que le ha ido muy mal, y por eso la dejamos de hacer. Ahora hago algo que no es bueno para el país.

- ¿Qué hacen?

- Hacemos monocultivo de soja. No hacemos nada ni de papa, ni espárragos”. **Ex-productor, actual cededor de tierras.**

El desplazamiento de la horticultura modifica la sociabilidad y el mundo del trabajo local.

“Yo pienso como cosa vieja, antigua, de mis abuelos cuando... cómo era la vinculación campo-ciudad o campo-pueblo. En ese momento, había una red, había una unión más importante. Era como que ellos decían siempre: - Bueno, todo lo que viene, si viene bien en el campo, va bien para todos los comercios clásicos en la ciudad. Ahora es como que ha cambiado la historia... yo pienso que no es sólo Arroyo Seco, por ahí, es en muchas otras localidades.

... había una relación con el trabajo, entre lo que era el productor que necesitaba mano de obra y la localidad que dependía ... todo mucho más intensivo y era todo como una unión de trabajo.” **Ingeniera Agrónoma.**

La relación entre trabajadores y productores propietarios, si bien asimétricas, permitían la construcción de un espacio compartido: la actividad que debía realizarse. Esto constituía un fuerte lazo social local, la satisfacción de una necesidad a través de una actividad común, acercándose entonces a una noción de “comunidad”. Roto este lazo, el otrora trabajador se transforma en “otro”, un “otro” amenazante, ajeno, sin destino ni lugar, al que es necesario asistir a través de la seguridad social.

“No hay trabajo infantil, acá piden. Pero hay menores que sí trabajan a destajo en la Comuna. Niños no, pero menores de edad sí porque... imagínate para mantenerlos... que los fines de semana tengan... para que no cometan... cualquier barbaridad, en la Comuna se les da... viste, cobran \$60 por día, por lo menos un día trabajan como para tener...”.

Empleada de Comuna.

Tradicionalmente, la mano de obra no calificada encontraba un destino laboral en el campo. Ese universo de población fue perdiendo su inserción laboral, siendo muchos sujetos de subsidios sociales. La incertidumbre y precariedad del empleo agrario se traduce en una cultura nueva, en una sociabilidad donde la afiliación con la sociedad ya no pasa necesariamente por un empleo. Por ejemplo, los productores ganaderos de carne y especialmente de leche no encuentran trabajadores locales calificados para tales empleos, debiendo recurrir a provincias vecinas donde la agriculturización fue más tardía.

Existe una sustitución del trabajo humano por nuevas tecnologías no sólo en la agricultura. Las grandes empresas agroindustriales (portuarias y aceiteras) son capital-intensivas y el trabajo requerido es escaso en relación a su escala. Si bien existe una marcada diferencia en la magnitud de la inversión de estas empresas con relación a las Pymes locales, esto no se traduce en una mayor contratación de trabajadores. Por el contrario, los informantes calificados manifestaron que son las Pymes que prestan servicios y otras vinculadas al mercado interno, las que ocupan una parte importante del empleo regional.

“En mi fábrica de zapatos tengo más empleados que en la aceitera. Pero no soy noticia en los diarios, no realizo inversiones millonarias en el lugar” **Empresario industrial**

Las grandes transnacionales, con diferente intensidad, han adoptado masivamente el modelo toyotista, de empresa “liofilizada” “angostada” “desgrasada” (Antunes, comunicación oral) consistente en reducir a su mínima expresión el trabajo fabril y delegar en empresas satélites las actividades complementarias.

“- ¿Qué tipo de empresas predominan en la zona?

- Aceiteras, cerealeras y petroquímica.

- ¿Todas asociadas a la cuestión del agro?

- Claro, hay que entender eso y entender, digo como ciudadana, qué es lo que hace reactivar al lugar ¿no? O sea, empleados directos e indirectos que viven a raíz de las empresas son miles, porque una empresa tiene todas las PyMES para el mantenimiento.

- ¿Todo los demás está tercerizado?

- Además de los empleados efectivos... en plena cosecha tenés que contratar gente por el tema de que estás recibiendo mercadería y no das abasto con el plantel que tenés

- Y vos decís que la dinámica es porque hay toda un red de pequeñas empresas asociadas?

- Exacto. Las empresas necesitamos un mantenimiento; para eso vos buscás una mano de obra calificada o especializada y te vas a las PyMES.

- ¿Para qué cosas, por ejemplo?

– mecánico, estructural, eléctrico. Todas las empresas sí, tienen, en el plantel mismo, mano de obra calificada, oficiales calificados, qué se yo.. electrico-mecánico, pero bueno, cuando vos tenés que ampliar, hacer obras y demás, generalmente, todo eso se terceriza y recae todo sobre empresas de la zona.” **Encargado de Relaciones Públicas de un empresa portuaria.**

“Aceitera Chabás, debido a su alta tecnificación y al usar una estrategia como la tercerización, los empleados de planta fijos, creo que no llegan a cien. Lo importante es la tercerización. Hay muchísimas empresas, y no solamente de aquí, hay muchísima gente de afuera, trabajando en esa tercerización. Tercerizan aquello que no les conviene a ellos, tercerizan todo lo que es mantenimiento de la empresa, tercerizan seguridad que entonces es privada, pero lo que es procesos de producción y control de calidad, se lo dejan ellos, que es una manera de marcar la competitividad a nivel internacional” **Directora de escuela secundaria**

Las empresas de origen local están obligadas a estrategias diferentes. La ausencia de anonimato incide fuertemente en las características que asumen las relaciones laborales.

“...porque (en un pueblo) somos menos habitantes...uno nace acá, se va haciendo de amigos de distintas clases sociales, con distintas posibilidades económicas. Acá vamos todos a la misma escuela, nos seguimos relacionando en los clubes...

No tenemos una persona que maneje la gente, que dé una orden desde Buenos Aires o desde Rosario...estamos viendo a los trabajadores día a día...y es difícil porque cuando se despide a algún empleado...lo sigo viendo todos los días en el pueblo”. **Empresario agroindustrial local**

Trabajadores y no trabajadores

Las condiciones económicas, políticas e innovaciones tecnológicas de las dos últimas décadas han establecido la menor necesidad de trabajadores en las tareas agropecuarias, trabajadores calificados en las grandes plantas industriales y portuarias transnacionales y un universo de trabajadores de diferente capacitación en pymes de mantenimiento y producción. A este universo se agregan empleados de comercio y empleados públicos. Existe también un grupo de persona que no se incorporan al mundo del trabajo, porque no pueden, o se ubican en tareas temporarias o poco calificadas.

*“Yo creo que se hace una brecha ... La gente que tiene una preparación o que trabaja con continuidad y el que va picoteando... no está calificado y va agarrando lo que puede. Analizando los de esta escuela, entre los que van desertando en el secundario y los que cuando terminan no tienen donde trabajar, terminan trabajando en un taller mecánico, algún taller de electricidad. Si esos chicos no terminan no ingresan en fábricas. Empiezan a trabajar en algo, en algún comercio o de reparto. ... Pero creo que muchos chicos de esos no trabajan. Hay un grupo de gente que no debe estar trabajando. **Directora de escuela primaria.***

Los requerimientos introducidos para Argentina como proveedora de commodities para el mercado internacional, sumados a los cambios globales en la relación trabajo vivo-trabajo muerto, se reflejan en la diversidad de trabajadores demandados. A su vez, los

diferentes grupos sociales llevan adelante diversas estrategias de empleos y trabajos vinculadas a sus trayectorias y capacidades económicas y sociales.

“Nosotros, por ser escuela pública y la única, a nivel de secundaria los tenemos a todos. Tenemos la diversidad, tengo a ese chico que sus padres pertenecen a los sectores fuertes, empresariales de Chabás, que viene a la escuela a buscar una formación de competencia en un nivel universitario. Pero junto con él tengo aquel alumno que viene con patologías ... como consecuencia del hambre y de la destrucción familiar... En cada chico hay una escala de valores que es distinta de la del otro. Después tenemos el chico que viene a formarse y busca competencia porque sabe que su realidad es para ocupar un trabajo en Chabás. En esta diversidad tenemos el gran desafío de cómo se atiende a todos.”

Directora de escuela secundaria

La necesidad de especialización y de calificación de los trabajadores se comienza a organizar desde la escuela. Algunas escuela medias priorizan una estrategia curricular acorde con algunas de las demandas de la zona, opciones que se van incrementando a medida que aumenta el número de habitantes.

“La mayoría de los egresados, los que no continúan con carreras profesionales, están incorporándose permanentemente en las empresas de la localidad.... (este año) de los que egresan ya hay cuatro que están ubicados y otros se van al campo a trabajar con sus padres, otros a estudiar...Nosotros siempre fuimos proveedores de materia prima, mano de obra, para las empresas.” **Director escuela técnica.**

En las localidades más grandes aparecen opciones terciarias, orientadas especialmente a la formación docente, generando una capacitación que excede las necesidades del propio pueblo. A estas escuelas concurren aquellos jóvenes que no pueden costear sus estudios en las ciudades.

Junto al universo de trabajadores son mencionados en las entrevistas los desocupados. En la reconstrucción histórica de este grupo suele identificárselos como *“los que vinieron de otros lugares”*, aquellos que se hicieron presentes en el territorio por circunstancias fortuitas; el paso de la red ferroviaria, la instalación de una industria

particular o simplemente, por lazos de parentesco con los primeros migrantes internos llegados al pueblo. Esta percepción puede vincularse a que constituyen un grupo poblacional sin cabida en el actual modelo de crecimiento económico local. Ya no son pobladores transitorios y sin embargo, “no son de acá” y esta no-pertenencia al territorio naturaliza su débil vinculación con el mismo, resultando sujetos de los subsidios estatales y de la ayuda de instituciones locales.

En el abanico de posibilidades, entre los extremos de asalariados formales y estables y de desocupados se constata la presencia de trabajadores informales. La contracción de la demanda y el desempleo facilitan su existencia.

“Digamos: en esta localidad el que quiere trabajar medianamente, consigue un trabajo. Es decir, quien no consigue un trabajo en blanco, de 8 horas, con todas las de la ley, bueno ... (consigue en negro) puede ser, pero digamos que acá de hambre no se muere nadie”

Representante de Centro económico local.

“Yo creo que los únicos que deben estar “blanqueados” deben ser los de los grandes ... Los peones de albañiles siempre están en negro y los de los negocios chicos también” **Ex trabajador rural**

La informalidad en las condiciones de trabajo favorece y naturaliza el empleo transitorio e inestable. Además, lo condiciona a recibir una remuneración alejada de lo legalmente estipulado. La información obtenida a través de los informantes permite asegurar que este grupo de trabajadores reciben pagos más bajos de los que puedan obtenerse –aún en similares condiciones de informalidad- en una ciudad mayor. Esta circunstancia es muy evidente en los trabajos vinculados a servicios personales y los no calificados. La percepción que plantea que un sector de la población prefiere recibir el subsidio que trabajar permite inferir cuáles son los valores pagados por la jornada laboral.

Reflexiones finales

En este territorio, al ser construido históricamente para la agro-exportación, el trabajo queda definido por su ritmo. No hay una matriz de desarrollo que atenúe sus

inflexiones. Pero esta es una circunstancia histórica, presente desde la organización de la región con su inserción internacional. En efecto, el trabajo estacional, transitorio e informal fue tradicional en las tareas agrícolas y las portuarias, estas condiciones se hicieron presentes desde el surgimiento del capitalismo agrario en el siglo XIX. Recién un siglo después este escenario fue cuestionado y, en parte, modificado por leyes y organizaciones sindicales.

En la actual estructura económica concentrada y excluyente, cristalizada en la década del 90, la reconversión tecnológica ahorradora de mano de obra -tanto en el sector agropecuario como en la gran industria- condiciona las oportunidades locales. En las localidades más pequeñas -vinculadas a la gestión de la agricultura exclusivamente- las oportunidades de trabajos son escasas, la migración permanente a ciudades más grandes o la “migración diurna” a las localidades vecinas es una constante. El crecimiento demográfico está íntimamente vinculado a una mayor complejidad de la estructura económica local, generando otras opciones laborales.

Ser un territorio organizado para la agro-exportación determina que -en los ciclos de baja rentabilidad agropecuaria- se expulse trabajadores. No existen otras actividades de envergadura con capacidad de transformarse en “red” en situaciones de crisis.

La menor necesidad de empleos, la característica de la tecnología incorporada en todas las actividades, la tercerización de actividades, la precarización y la informalidad del trabajo, son rasgos globales que se replican en lo local.

Los rasgos particulares que se hallan a nivel local están vinculados a la ausencia de anonimato que suaviza, pero a la vez puede flexibilizar, condiciones laborales.

En este territorio se encuentra una restricción de las oportunidades de filiación social de las personas a través del trabajo muy similar a lo descrito en los procesos globales, con la paradoja que se trata del lugar generador de una de las principales riquezas del país.

Bibliografía

ALBANESI, R; PROPERSI, P (2005) “Cambios y Persistencias en las localidades agrarias en el escenario de la postdevaluación” ISBN 950-29-0892-9 Cuartas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Fac. de Cs. Económicas. U.B.A Buenos Aires, 9 al 11 de noviembre 2005.

ANTUNES, R (2003) “¿Adios al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo.”

ANTUNES, R (2005) “Los Sentidos del Trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo” Taller de Estudios Laborales Ediciones Herramienta. Buenos Aires

BONAUDO, M (2006) “La tierra y el sueño de fare l’America” en “La organización productiva y política del territorio provincial (1.853 – 1912)” Prohistoria ediciones – Diario La Capital, Rosario

CASTEL, R (2004) “La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado” Editorial Paidós Estado y Sociedad. Buenos Aires.

CASTEL, R (2004) “Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social” Editorial Topía. Buenos Aires.

CLOQUELL, S (coordinadora) ALBANESI, R; PROPERSI, P; PREDÁ, G; DE NICOLA, M. (2007) “Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura”. Homo Sapiens Ediciones. Rosario

CLOQUELL, S; ALBANESI, R; NOGUEIRA; M.E; PROPERSI P, DURÉ, L; RODRIGUEZ, J; PERA PUJOL; Pablo; GUEVARA, G. (2009) “Nuevos desafíos de la integración urbano-rural en las localidades del sur de Santa Fe” en VI Jornadas

Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Fac. de Cs. Económicas. U.B.A
Buenos Aires, 9 al 11 de noviembre 2009 CD ISSN 1851-3794

GORZ, Andre (1997) “Metamorfosis del trabajo. Búsqueda del sentido” Primera
reimpresión. Colección Politeia. Editorial Sistema. Madrid

GORZ, A. (1998). “Miserias del presente, riqueza de lo posible”. Paidós, Buenos Aires.

HOPENHAYN, Martín (2006) “Repensar el trabajo. Historia, profusión y perspectivas de
un concepto” Tercera reimpresión. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires

INSTITUTO PROVINCIAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (IPEC) (2010) Informe de
coyuntura de junio de 2010. En www.santafe.gov.ar